

NADA PASA

PAR INGLÉS

ALLI QUEDARON...

No recordamos nada, simplemente la noche,
pedazos de agua sucia,
puños de barro, estrellas de inmundicia.

Solamente la noche,
el fango de la noche.

No recordamos nada. Nos sacaron del sueño
todavía desnudos y perdidos,
casi sin cuerpo, sueño, sólo sueño,
casi estatuas de bruma.

Cayó sobre nosotros su mano, su blasfemia;
golpearon
hasta volver la sangre
un río de gemidos y de espinas.

Cayeron con la noche, con su muro,
con su terrible corazón de espuma,
con sus tercas manadas de colmillos,
con su alfiler desnudo, con su guante
de sal, con su tranquila
mirada de agua sucia.

Cayeron simplemente.
Nada pasa.
El informe repite:
"hay dos muertos
desnudos, con heridas
en manos y garganta;
y un sello en el papel
que dice: "Movimiento
por libertar a España".



JOSÉ PASCUAL BUXO

*Nihil est in intellectu, quod
prius non fuerit in sensu.
Aristóteles.*

I

Vuela sin aire el palomar kantiano
si la cisnesa sin estanque flota:
cisne y paloma, con el pico a plomo,
se precipitan tras el ritmo en ruta.

Sombras y sombras al azar forjadas
por la Caverna de Platón transitan,
entran y salen, y sin luz —desnudas—
en peregrina gestación se azotan.

Pero mi canto, el surtidor del fluido
que manará mientras me dure el soplo,
ese que es sueño y tajamar... y a nado
por tus caricias se despliega en duplo;

ese que siempre en el mirar me ciega
con prodigiosa realidad que engarzo,
para elevar trasmutación de oruga
en el tenderse de la vela en verso;



ese sentir de los sentidos nuestros
que en el instante del captar se esfuma
y hace el milagro de borrar los rostros,
apaciguando de costado el tema;

ese de acentos que al dolor se labra
y que me entrega la ilusión con hembra...
sólo en el tiempo se transforma en obra
y en la Caverna de Platón me alumbrá...

II

En una selección del siglo veinte,
irá la luna a la merced del viento:

de arengas al color, y en voz parduca,
por dos coyotes taladrado el disco...

Si fuimos a la par y en dulce frasca,
seremos dos en el cantar al fresco:

primero en el placer —sin más cansancio—
y luego —tristes— anhelando ausencia...

Curado en la cisterna pasmo y cruda,
a tiempo el mosto y musitado el credo,

te supe bocetar, total e informe,
por ti dejando en el papel mi firma...

Mañana, en el después, ojera y gata,
serás tú misma la que el mimo agote

y a treguas derramando vida en vasos,
de pronto encontraré que en nuevas voces

me siguen siendo —por fortuna mía—
la carne flaca y en sazón la idea...

DANIEL CASTAÑEDA

Allí, donde ya mueven
las aguas del olvido,
iguales a un espejo que se deshace en calma,
empecé con la vida.

Era mi casa un fruto bienoliente,
una agrupada madurez,
una forma incorruptible.
Era mi calle un río de sonido,
un largo brazo del sol
quietamente en descanso;
altas paredes blancas como lirios
y arenas amorosas como un puño de harina.

Lejos, donde empezaba el mar
y sus ojos de aceite palpitante,
empezaba también
una rígida forma del espanto.

Allí quedaron todos,
sin palabras, sin lágrimas,
como un tronco amarrado a su infortunio.

Y el sol los maduró,
y la amargura fue borrando rostros,
creciendo como un lento animal de penumbra.

Ellos también crecieron
hasta la delgadez de la blancura,
hasta la soledad, primera forma de su muerte.

Ahora, de este lado del mar,
en el opuesto de lo que fue su vida,
otros padres —los míos— ya maduran
hacia la clara forma de su olvido.

He aquí mi última casa. Bullente, insatisfecha,
todo pasa y ocurre,
es la faz de la tierra
que labramos con prisa,
porque alguien acecha nuestro fruto
y el fruto de los frutos que sembramos.



JOSÉ PASCUAL BUXO